

Somos cuerpo y sangre de Cristo

(Agradecemos a Marisa, de la Escola Galega de Espiritualidade, que ha compartido su reflexión con nosotros en la liturgia de la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo)

Desde que la filosofía griega, tan bélica, si coló en nuestra teología, el cuerpo quedó marcado, bajo sospecha, algo a lo que hay que vencer, en una guerra permanente con él.

Pero para las mujeres nuestro cuerpo es el regazo que genera, acaricia y sostiene la vida.

Hacerse cuerpo es encarnarse, hacerse carne, conectarse con el mudo físico, descubrirse cómo criatura necesitada de cristificación.

Nuestras vidas son tan pequeñas que muchas veces no nos da tiempo a descubrir todo lo que de hondo tiene este mensaje de cristificación que hoy nos trae el evangelio. Somos cuerpo y sangre de Cristo, somos verdadera comida y verdadera bebida cuando estamos unidos a Cristo, en esos breves momentos, limitados y fugaces, en los que nos sentimos parte de un banquete, fraterna y subversiva eucaristía, que decía Casaldáliga.

Ser cuerpo tiene que ver también con la fragilidad, la vulnerabilidad, la incertidumbre de todo el vivo. Abrazar nuestra incertidumbre nos hace ser conscientes de la limitación, pero también de la grandeza de la plenitud que buscamos y que sólo podemos experimentar en nuestro cuerpo.

Identificarnos con Jesús, con su proyecto, es estar dispuesta a asumir la cristificación, hacernos un/una con Él.

Al comulgar el cuerpo de Cristo, comulgamos también con su espíritu, con el deseo de una humanidad y una creación reconciliada donde ningún cuerpo sea maldito, excluido, inferior.

La eucaristía es también pan de vida, sustento y nutriente, fortaleza y energía que nos capacita para vivir la vida como un banquete en el que no hay primeras ni últimas.

En este proyecto de cristificación propia y del mudo, quiero recordar la oración de Madeleine Delbrêl, laica que en la primera mitad del siglo XX se insertó y trabajó en el mudo obrero, en un barrio marginal de París.

“nos traes esta noche
a este café, llamado Claro de luna,
donde quieres ser Ti en nosotros,
durante algunas horas esta noche.
Quieres encontrar,
a través de nuestras miserables apariencias,
a través de nuestros ojos que no saben ver,
a través de nuestros corazones que no saben amar,
a todas estas personas
que vienen al bar para matar el tiempo.

Y porque tus ojos despiertan en los nuestros,
porque tu corazón si abre en nuestro corazón,
sentimos como nuestro débil amor,
se abre en nosotros como una rosa espléndida,
ahonda como un refugio inmenso y acogedor
para todas estas personas cuya vida late alrededor
nuestro.

Luego el café ya no es un lugar profano,
un rincón de la tierra que parecía darte la espalda.
Sabemos que por ti nos convertimos
en un centro de carne,
en un centro de gracia,
que nos obliga a girar
a orientar todo,
en plena noche,
hacia la madre-padre de toda la vida.

En nosotros se realiza el sacramento de tu amor.
Nos unimos a ti
con toda la fuerza de nuestra oscura fe;
nos unimos a ellas y a ellos
con la fuerza de este corazón que late por ti;
te amamos,
los amamos,
para que de todos nosotros si haga una sola cosa.
Atrae todo hacia ti en nosotros..."

<http://www.monasteriodesobrado.org/>